



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

# LA DESCONOCIDA HISTORIA DE SU MERCED COMO TRATAMIENTO ALOCUTIVO EN CUBA DURANTE LA COLONIA TARDÍA<sup>1</sup>

María Teresa GARCÍA-GODOY

(Universidad de Granada)

<https://orcid.org/0000-0003-2037-1725>

Miguel CALDERÓN CAMPOS

(Universidad de Granada)

<https://orcid.org/0000-0002-0656-3643>

Recibido: 4-6-23 / Revisado: 19-11-23

Aceptado: 12-7-23 / Publicado: 8-10-2024

**RESUMEN:** *Su merced*, como tratamiento de segunda persona, constituye hoy un rasgo morfosintáctico de algunas áreas del español americano. Diacrónicamente, se señalan las variedades afrohispanas como epicentro del fenómeno y la institución esclavista como el principal factor desencadenante, a juzgar por ciertos géneros de ficción decimonónicos. Desde 1850, Cuba es un enclave predilecto para ambientar literariamente *su merced* como tratamiento reverente de criados negros a sus amos. Actualmente, en Cuba no existe esta forma de trato y desconocemos cuál fue su evolución antes de extinguirse. En buena medida, este vacío informativo obedece al déficit documental para el enclave Cuba, durante un periodo evolutivo crucial en la historia lingüística de Hispanoamérica: la Colonia tardía (1770 -c.1845, Zimmermann, 2012). En este trabajo, se aborda la desconocida historia cubana de *su merced* en dicho subperiodo con nuevas bases empíricas.

**PALABRAS CLAVE:** Historia del español americano, morfosintaxis, tratamientos.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto PID2022-136256NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER, UE. Los dos autores tienen el mismo grado de implicación en el diseño y elaboración del artículo. Calderón Campos realiza el marco teórico (ap. 2) y García-Godoy el planteamiento metodológico (ap. 3); la introducción (1), el análisis de datos (4-6) y las conclusiones (7) se han elaborado y redactado de manera conjunta. Agradecemos las observaciones de los dos revisores que nos han ayudado a mejorar el trabajo.

## THE UNKNOWN HISTORY OF *SUMERCED* AS AN FAMILY FORM OF ADDRESS IN CUBA DURING THE LATE COLONIAL PERIOD

**ABSTRACT:** *Su merced* as a second person form of address is today a morphosyntactic feature of some areas of American Spanish. Diachronically, Afro-Hispanic varieties are identified as the epicenter of the phenomenon, with the institution of slavery recognized as the primary triggering factor, as suggested by certain nineteenth-century fiction genres. Since 1850, Cuba has been a common literary setting for the use of *su merced* as a form of address used by black servants when addressing their masters. This form of address is no longer in use in Cuba, and its development before disappearing is unknown. To a large extent, this lack of information is due to the documentary deficit for the Cuban enclave during a crucial evolutionary period in the linguistic history of Latin America: the late colonial period (1770-c.1845, Zimmermann, 2012). In this paper, the unknown Cuban history of *su merced* in that sub-period is addressed on new empirical grounds.

**KEYWORDS:** History of American Spanish, morphosyntax, forms of address.

### 1. INTRODUCCIÓN

El alocutivo *su merced* se considera un americanismo morfosintáctico del siglo XXI (RAE/ASALE, 2009: 16.16b). Dicho tratamiento de segunda persona singular (2ps) solo perdura en determinadas regiones de Hispanoamérica, a saber: Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana, según Bertolotti (2015: 71). Esta autora traza la isoglosa provisional del fenómeno con datos del siglo XX, contenidos en los estudios previos. Pero, para el siglo actual, si analizamos los indicadores diatópicos del americanismo en el corpus de la RAE (CORPES XXI), el fenómeno se limita solo al primero de esos cuatro países (Colombia), siempre, claro está, que descartemos los numerosos ejemplos de novela histórica, que rememoran usos panhispánicos de *su merced* de épocas pretéritas; es decir, los novelistas de hoy retratan el español de siglos pasados y, recurrentemente, seleccionan el alocutivo *su merced* como un fecundo recurso literario de «oralidad fingida», especialmente en la novela histórica hispanoamericana, subgénero sobrerepresentado en el CORPES XXI; por ende, en dicho corpus, los datos de *su merced* solo parcialmente corresponden al uso actual del americanismo, cuyo alcance diatópico en tiempo real parece restringirse al Caribe continental colombiano; precisamente, la lexicografía académica marca hoy *su merced* como dialectalismo de Colombia (área central) y lo define como «forma de tratamiento que expresa afecto o respeto» (ASALE, 2010: s. v. *sumercé*), aunque no se aporta ningún modelo de uso; con los datos de CORPES XXI, sí podemos exemplificar esta divergencia morfosintáctica del español colombiano, que consiste en utilizar una sola forma de segunda persona como tratamiento formal de respeto (1) e informal de afecto (2); formalmente *sumercé* (y sus variantes alomórficas *su mercé(d)*, *su mersé(d)*, *sumersé(d)*) es el tratamiento que reciben hoy los jefes colombianos de sus empleados (1a), los médicos de sus pacientes (1b) o los padres de sus hijos (1c); pero también, informalmente, en la Colombia actual, los niños reciben *sumercé* de alocutarios adultos en general (2a) y de sus progenitores en particular (2b); este mismo tratamiento lo usan recíprocamente, con afectividad, los amigos íntimos (2c). Igualmente, es la forma de trato que, en la interacción cotidiana, se emplea para dirigirse a desconocidos: taxistas (3a) y camareros colombianos (3b) se dirigen al cliente con *su merced*, y es también el tratamiento elegido para titular un ciclo divulgativo de ciencia ciudadana en la Bogotá de 2018: *Ciencia, café p'a sumercé* (3c). En definitiva, CORPES XXI nos confirma cierta vitalidad del uso alocutivo de *su merced* en

la Colombia actual, para codificar tanto la formalidad (*tratamiento-v* en los ejemplos 1 y 3) como la informalidad lingüísticas (*tratamiento-t* en los ejemplos de 2). La variedad andino oriental se señala, en los estudios previos, como la principal área dialectal del fenómeno, en la Colombia contemporánea; en Santander (Flórez 1965), *su merced* es un tratamiento para la distancia (*forma-v*), mientras que en la zona de Bogotá y, particularmente, en Boyacá, el mismo elemento tiene un uso omniabarcador (*forma-v* y *forma-t*), según los estudios dialectales (Montes Giraldo 1985) y sociolingüísticos (Uber, 1985: 392, Mestre Moreno, 2010: 1036-7, Bartens, 2003: 8).<sup>2</sup>

- (1) a. Colombia, 2003 [empleado → jefe]. Ya tengo que despedirme, *patrón*. *Su merced* conoce donde vivo y sabe que es muy lejos —dijo el Rolo. Antes de irme quiero dejarle esto. (Fernando Giraldo, Palacio, *El hacedor de fantasmas. Historia de un hombre involucrado*, Cali, 2003. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).
- b. Colombia, 2005 [bedel → médica]. Eran las once de la mañana y Martín el bedel me entregó un papel. «*Doctora, si sumercé supiera lo que está pasando aquí, que es que las comadronas se están robando a los niños*» (Gonzalo Mallarino Flores. *Delante de ellas*, Bogotá, Alfaguara, 2005. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).
- c. Colombia, 2008 [hijo → padre]. —*Papá, ¿sumercé* está seguro de que quiere ir?, —¿No es mejor dejarlo para después, cuando esté mejor? (Camilo Andrés Ramírez, *Triana «Obra póstuma»*, en Azriel Bibliowicz (comp.), *Antología de obras de teatro*, Volumen I. Bogotá 2010 (fecha de composición 2008). En CORPES XXI, tipología: ficción, teatro. Zona: Caribe continental).
- (2) a. Colombia, 2005 [madre → hijo]. —Tengo miedo, *mamá*. Tengo mucho miedo. —Tranquilo, *sumercé*, que yo estoy aquí. Más bien acompáñeme a rezar un padrenuestro para ahuyentar los malos pensamientos (Guillermo Cardona, *El jardín de las delicias*, Bogotá, 2005. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).
- b. Colombia, 2016 [de una funcionaria de prisiones a un niño]. Siento vergüenza también por la guardiana, que se aprieta entre su uniforme de paño como si fuera armadura [...] pobre mujer, son su sucio oficio de violar la intimidad humana. Se acerca mi turno. Delante de mí pasan dos niños que vienen a visitar a su madre [...] Según se ve, la guardiana ya los conoce. —*Jairito, sumercé* por qué no vino la semana pasada —le dice al mayor. El más pequeño rompe a llorar. (Laura Restrepo «Amor sin pies ni cabeza», en *Pecado*, Barcelona, Alfaguara, 2016. En CORPES XXI, tipología: ficción, relato. Zona: Caribe continental).
- c. Colombia, 2011 [de un amigo a otro]. En Aguachicha había fiestas. Las mujeres iban y venían coquetas por la plaza [...] ¡Esto va a ser memorable!, exclamó Hernán y se frotó las manos. Ay, *Hernancito, su mercé* no es capaz ni de hablarle a una de esas hembras, así que no chicaneé, dije [...] Deje la envidia, *mijo* (Sergio

<sup>2</sup> Placencia (2010: 346-347) y Bertolotti (2015: 66-67) ofrecen revisiones bibliográficas sobre la distribución dialectal colombiana del fenómeno.

Álvarez, *35 muertos*, Bogotá, Alfaguara, 2011. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).

- (3) a. Colombia, 2015 [taxista → cliente]. Karen abre la puerta y vomita en la acera. El taxista le alcanza una bayetilla y le pregunta: —¿Voy muy rápido, *sumercé*? — No, no es eso, dice Karen y cierra los ojos. (Melba Escobar de Nogales, *La casa de la belleza*, Bogotá, Emecé, 2015. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).
- b. Colombia, 2016 [camarero → cliente]. Encontró una chichería abierta y llena de gente [...] ¿Qué le sirvo, *sumercé*? (Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, Barcelona, Alfaguara, 2016. En CORPES XXI, tipología: ficción, novela. Zona: Caribe continental).
- c. Colombia, 2018 [al ciudadano de a pie, en tono coloquial]. Antes los libros eran la única opción, hoy un grupo de investigadores creó *Ciencia, Café Pa' su mercé*, un espacio en el que los científicos hablan de sus temas de investigación en ambientes lejanos a lo académico [...] Su nombre se desglosa así: ciencia, por su temática; café, por el lugar en el que se desarrollan las charlas; *pa su mercé* porque todos son rolos y para ellos esa palabra es cálida y lejana a la investigación (Marcela Téllez Doris, Reportaje periodístico, *La Patria*. En CORPES XXI, tipología: bloque no ficción/prensa. Zona: Caribe continental).

Diacrónicamente, todo parece indicar que la *Colonia tardía* (1770-c.1845),<sup>3</sup> según Zimmermann (2012: 201), es un subperiodo clave en la historia lingüística de Hispanoamérica y, particularmente fecundo en la configuración de los sistemas de tratamiento sincréticos (2ps) (García-Godoy, 2022). La singularidad morfosintáctica americana, como ya se ha referido, estriba en el hecho de que un solo elemento (*usted* en unas regiones y *sumercé* en otras) codifica todo el espacio funcional de la segunda persona singular, mientras que en el resto de la hispanofonía opera el modelo pronominal binario con un elemento formal o «tratamiento-v» (*usted*) y otro informal o «tratamiento-t» (*tú-vos*) (Calderón Campos y García-Godoy, 2020). Cabe recordar que solo los usos informales «ustedante» y «sumerdeante» (*tratamiento-t*) representan una divergencia histórica del español americano desde hace aproximadamente dos siglos y medio, toda vez que el empleo de *su merced* como alocutivo formal (*tratamiento-v*) fue un rasgo compartido por el español de las dos orillas desde el periodo clásico, aunque languideciente en las postrimerías del Ochocientos, tanto en España como en muchas de las nuevas repúblicas hispanoamericanas (García-Godoy, 2011). No en vano, los abundantes ejemplos de novela histórica de CORPES XXI recrean hoy ese empleo decimonónico de *su merced* —como alocutivo formal— en numerosos enclaves de América, en los que, aunque el fenómeno ya no existe, sí pervive como uso añeo en la conciencia lingüística de los hablantes. Así ocurre con Cuba, país para el que CORPES XXI ofrece 18 ejemplos de *su merced* (2ps) fechados en 2001, aunque ninguno de ellos corresponde al uso actual, sino a la época napoleónica en la que se ambienta la novela (4). En esta ficción del español hablado en

<sup>3</sup> Aunque Zimmermann (2012) acuña el rubro *Colonia tardía*, ya Guitarte (1983: 176) había señalado un ciclo evolutivo crucial en la periodización del español americano que abarcaría desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XIX. Sánchez-Méndez también señala el mismo lapso que Guitarte como etapa clave para estudiar cómo los hispanoamericanos de la Ilustración y del Romanticismo configuran nuevos modelos lingüísticos (Sánchez Méndez, 2011: 5-6).

Cuba en tiempos de Napoleón, el autor recrea exclusivamente el uso formal de *su merced* (+ *señor*); este es el tratamiento que recibe un personaje extranjero de otro cubano de la élite blanca (4). Merece subrayarse que, literariamente, en esta novela histórica situada en la Colonia tardía, la lugareña cubana trata de *su merced* al extranjero, sin que entre ambos personajes exista vínculo jerárquico alguno (como en los ejemplos de 3, para la Colombia actual).

- (4) Cuba, [h. 1810] 2001. [Novela histórica: De una lugareña cubana —doña Asunción— a un extranjero]. Nuestra miseria, que bien sabe el cielo que es mucha, no debe engañar a *su merced*: somos pobres, pero decentes. Nunca jamás hemos dado motivos para chismes y enredos. —No lo dudo, sin embargo... —Y no crea *su merced* que somos ignorantes. Yo misma, con todo el trabajo que siempre he tenido, he enseñado a Juanita a leer y a escribir. La he educado, señor, [...] Además, y de esto se habrá hecho cargo *su merced*, nada tenemos de sangre etíope. Mi tatarabuelo era biznieto de don Pedro de León, alguacil de Baracoa y pacificador de indios. ¿No le han contado a *su merced* del cacique Guamá? (Antonio Benítez Rojo, *Mujer en traje de batalla*, Madrid, Alfaguara. Tipología: ficción, novela. Zona: Antillas).

Así pues, desde el punto de vista diatópico, se sospecha que el mapa histórico del «umercedeo» pudo contar en el pasado con mayor número de enclaves que en época contemporánea, en la que el fenómeno habría quedado relegado al uso colombiano, como ya se ha dicho. En ese desconocido mapa histórico sobre el americanismo *su merced* (2ps), se presupone que los geoelectos caribeños y, particularmente, las variedades afrohispanas pudieron tener un papel relevante, según la visión etnolectal del fenómeno ofrecida por las élites literarias, especialmente desde la Colonia tardía. De hecho, la ficción costumbrista del denominado «fondo Lipski»<sup>4</sup> (antología cuyo hilo conductor son los personajes afroamericanos) permite datar, a mediados del XIX, *su merced* como tratamiento literario de los esclavos negros a sus amos en las nacientes repúblicas americanas (Álvarez-López y Bertolotti, 2013). Este empleo reverente del tratamiento (Bertolotti y Álvarez-López, 2020) literariamente se contextualiza, sobre todo, en las variedades afrohispanas del Caribe, con las que se vincula el origen del uso *su merced* + *mi amo* (2ps) como marcador sociorracial, en el polo de la máxima formalidad. Álvarez-López y Bertolotti (2013) aducen ejemplos literarios de Cuba (5), fechados a comienzos del siglo XX, en una novela de Emilio Bacardí incluida en el mencionado fondo Lipski:

- (5) Cuba, 1914 [criado → amo]. *Mi amo si su mersé quiere* (Emilio Bacardí, *Vía crucis*, parte I, en Álvarez-López y Bertolotti, 2013: 20).

Pero más allá de este exitoso marcador sociorracial de algunos costumbristas cubanos, ¿existió en esta isla caribeña algún otro uso de *su merced*, análogo al informal que hoy pervive en enclaves colombianos (ejemplos de 2)?, ¿durante la Colonia tardía usaron los cubanos *su merced* para tratar a sus progenitores, al igual que se ha documentado en otros enclaves caribeños en la época? La actual infraestructura de corpus históricos no permite

<sup>4</sup> Álvarez-López y Bertolotti (2013: 15) denominan «fondo Lipski» al apéndice documental que dicho autor incluye en su libro sobre la historia literaria del habla de negros en Hispanoamérica (Lipski, 2005); se trata de una antología textual de géneros de ficción, en la que se refleja lo que el autor denomina «español bozal», es decir, español hablado como segunda lengua, cuyos primeros reflejos en la literatura se remontan a la España del siglo XVI (Lipski, 2005: 7). El mencionado «fondo Lipski» incluye textos de Cuba, Puerto Rico y Perú.

responder a estas preguntas, toda vez que, en el principal banco de datos diacrónicos para el español americano (CORDIAM), no existen documentos de Cuba fechados entre 1770 y 1845, lapso crucial para la historia del actual americanismo. Por tal motivo, para este estudio hemos configurado una muestra de fuentes cubanas de dicho lapso que reúne tanto géneros de ficción como un epistolario familiar. Los datos de esta muestra documental cubana (corpus base) se analizarán contrastivamente con los de otras regiones hispanoamericanas mediante la consulta del banco de datos CORDIAM, que empleamos como corpus de control.

En este trabajo se postula que determinados géneros de ficción favorecieron la identificación de *su merced* (+ *mi amo*) como marcador socioracial y opacaron otros usos sumercedeantes del español americano en general y del cubano en particular. El fin principal de este estudio es ofrecer la primera visión diacrónica del alocutivo *su merced* en Cuba, con fuentes inexploradas. Adicionalmente, se persiguen estos tres objetivos específicos: a) mostrar las divergencias del uso literario y no literario de *su merced* a comienzos del siglo XIX; b) ofrecer las primeras documentaciones cubanas del fenómeno, en los ámbitos social y familiar; c) analizar los refuerzos nominales correferentes de *su merced*, para identificar los tratamientos (semi)formales, especialmente en el vínculo paterno/materno-filial.

Además de la presente introducción, que incluye el planteamiento, la hipótesis y los objetivos del trabajo, este artículo se vertebral en otras cinco partes. Primeramente, se analiza el estado actual de conocimientos y, a continuación, se expone el marco teórico-metodológico; la cuarta sección se dedica a los corpus y la quinta, previa a las conclusiones, aborda el análisis y discusión de los resultados.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque *su merced* constituye hoy un americanismo morfosintáctico, históricamente fue un tratamiento compartido por el español de las dos orillas. Los investigadores, por lo general, han explorado separadamente la evolución peninsular y la americana de *su merced*, un tratamiento originariamente delocutivo (3ps) que adquiere, además, la función alocutiva (2ps) en ambas márgenes del Atlántico desde el periodo clásico. Documentar este cambio constituye el principal escollo en la investigación previa; de ahí que los primeros nueve testimonios de uso colonial (ejemplos 6-14), aducidos en trabajos de la última década, representen un hito en la investigación histórica del americanismo. En la bibliografía previa, principalmente, se han explorado estos tres aspectos: a) las hipótesis sobre el origen de *su merced* como tratamiento alocutivo; b) el déficit documental del fenómeno en época colonial y c) la datación del americanismo y los diferentes indicadores cronológicos, diatópicos y diastráticos, según las tipologías textuales exploradas.

A) ¿Cómo surge, en la lengua española, el tratamiento *su merced* (2ps)? La respuesta, en la bibliografía previa, ha generado dos hipótesis evolutivas distintas sobre el origen del actual americanismo y su profundidad diacrónica. Primeramente, es preciso recordar que el fenómeno actual hunde sus raíces en el subsistema de tratamientos honoríficos con estructura de sintagma nominal (SN); desde el español medieval, cada título de honor disponía de una doble forma con funciones diferenciadas: la delocutiva con el posesivo *su* (+ *merced*, *señoría*, *majestad*) para hablar de alguien y la alocutiva con *vuestra* (+ *merced*, *señoría*, *majestad*) para hablar con alguien. Es decir, que un sujeto recibía el título de honor tanto en presencia (*vuestra merced*), como en ausencia (*su merced*); pero la divisoria entre ambos tipos de deixis se erosiona a partir del Quinientos, centuria en la que los

honoríficos delocutivos comienzan a codificar no solo la tercera persona (uso conservador) sino también la segunda (uso innovador) (Lapesa, 2000 [1970], Calderón Campos y García-Godoy, 2020).

Ningún estudio aclara los procesos evolutivos que, en el seno de la hispanofonía, conducen al mantenimiento regional *su merced* (2ps) en América, frente a la extinción en Europa.

Actualmente, existen dos modelos explicativos sobre el origen de este cambio y el tipo de factores que lo desencadenan. Por una parte, la génesis del alocutivo *su merced* se vincula con las variedades afrohispanas y se aducen factores externos (contacto de lenguas) que, exclusivamente, se produjeron en el continente americano (Álvarez-López y Bertolotti, 2013); por otra, se sostiene el carácter iberorrománico del fenómeno y se esgrimen factores internos que operaron en el sistema de la lengua española, con independencia de factores diatópicos, a saber: recategorización de todo el subsistema de honoríficos delocutivos a la función alocutiva (Calderón Campos y García-Godoy, 2020).

La primera hipótesis postula que, en la génesis del actual americanismo, existió correlación positiva entre el uso de *su merced* y la población afrohispana (Álvarez-López y Bertolotti, 2013). Por consiguiente, se sugiere que el contacto del español con lenguas africanas en suelo americano propició que un tratamiento delocutivo (tercera persona) se reinterpretara como alocutivo (segunda persona) en el primigenio idiolecto del negro bozal que se habló en América.

Por su parte, la hipótesis iberorrománica defiende que fueron factores intralingüísticos los que motivaron el reciclaje de los tratamientos delocutivos a la esfera de los alocutivos, en todo el subsistema de honoríficos de diferentes lenguas románicas (Calderón Campos y García-Godoy, 2022). Recientemente, desde la lingüística de corpus, Bertolotti y Álvarez-López (2020) han revisado su hipótesis preliminar sobre el posible origen bozal del americanismo y restringen el alcance de sus argumentos a los géneros de ficción; las autoras, si bien consideran probado el origen ibérico del fenómeno, sugieren que, en la América del siglo XIX, «la fórmula recobra su carácter reverencial [...] como pueda ser en la relación esclavo-amo» (Bertolotti y Álvarez-López, 2020: 218).

B) El déficit documental del alocutivo *su merced* viene señalándose como principal escollo para determinar la profundidad diacrónica del actual americanismo. Los investigadores subrayan las escasas evidencias empíricas del uso innovador de *su merced* (2ps), en contraste con la abundante exemplificación del uso delocutivo primigenio (3ps). Según Calderón Campos y García-Godoy (2020: 424-425), el total de ocurrencias de *su merced* (y variantes alomórficas) para los siglos XVI-XIX existentes en CORDIAM 2016 asciende a 640 ejemplos, de los que el 97.03% codifican el uso delocutivo y solo el 2.7% el alocutivo. Bertolotti y Álvarez-López (2020: 112-113) confirman la misma tendencia con los datos de CORDIAM de 2018. Esta invisibilidad del americanismo *su merced* es mucho más acusada en el periodo colonial (siglos XVI-XVIII) que en el de independencia (siglos XIX-XX) y se corresponde con la misma tendencia en el español europeo (Lapesa, 2000 [1977], García-Godoy, 2011).

C) La historia del americanismo se ha ido modificando en los estudios previos, en virtud del tipo de fuentes analizadas. La datación del fenómeno, la estratificación social y su alcance diatópico, varía de unos tipos textuales a otros.

Respecto de la datación del americanismo, los usos más tempranos de este tratamiento alocutivo se documentan en 1681 en una crónica peruana (Calderón Campos y García-Godoy, 2020: 426), en la que *su merced* se emplea para entablar conversación con

un desconocido, como en los ejemplos colombianos actuales de (3). Por su parte, Bertolotti y Álvarez-López (2020: 118) indican que, para el siglo XVII, CORDIAM no incluye ni un solo ejemplo de *su merced* (2ps). La exploración de documentos archivísticos en los últimos veinte años arroja el mayor número de evidencias sobre el fenómeno: desde mediados del Setecientos, comienza a atestiguarse el alocutivo *su merced* en cartas (ejemplos 8, 10, 11, 13 y 14) fechadas en la Argentina de 1762 (Rigatuso, 2008), en el México de 1767 (Bertolotti, 2015: 318-319), en la Colombia de 1809 (Bertolotti y Álvarez-López, 2020: 123) y en el Puerto Rico de 1810 (Calderón Campos y García-Godoy, 2020: 434). Asimismo, los pleitos criminales (ejemplos 7, 9 y 12) también proporcionan las primeras evidencias del alocutivo *su merced* a lo largo del siglo XVIII: 1700 en la República Dominicana (Gutiérrez Maté, 2013: 256), 1762 en Colombia (Gutiérrez Maté, 2013: 257), 1795 en Venezuela (Tejera, 2006).

- (6) 1681, Perú, (en la portería de un convento, un cura se dirige a un menesteroso). —*Amigo, hermano, perdona su merced* (le decía) no me hallo con lo que pide, bien sabe Dios, que quisiera darle el hábito. (Crónica peruana. Ejemplo aducido por Calderón Campos y García-Godoy, 2020: 426).
- (7) 1700, Santo Domingo, (una lugareña se dirige al provisor). —*Señor, pregúntele su mrd* al licenciado don Francisco de Manzaneda qué viene a buscar a mi casa (Autos criminales. Ejemplo aducido por Gutiérrez Maté, 2013: 256).
- (8) 1762, Argentina, (hijo → padre). *Padre y Señor* Don Domingo de Basavilbaso / *Padre y muy Señor mío*, por la adjunta Esquela reconocerá *Su merced* el triste estado en que me hallo (Carta. Ejemplo aducido por Rigatuso, 2008. Este mismo ejemplo se incluye actualmente en CORDIAM, desde donde lo citan Bertolotti y Álvarez-López, 2020).
- (9) 1762, Cartagena de Indias, (esclavo de mina → amo). —¿qué tiene su md mi amo? ¿qué le duele o aflige? (Autos criminales. Ejemplo aducido por Gutiérrez Maté, 2013).
- (10) 1767, México, Ojotolapa, (gobernador [criado] → superior [amo]). Y en este yntere fue quando se alló, como le tengo expresado a v.m.d. Él se fue con grillos y dejó su ropa que se la remito a v.m.d. una manta, unos zapatos, el sombrero y su devastimento. *Su merced* verá lo que determina a este otro preso hoy yrá a dormir a san Dionisio por que [he] estado esperando a los guardias que lo han de llevar, es quanto se ofrese pedir. A Dios ruegue a v.m.d. muchos años que de su Ojotolapa y enero 10 de 1767 besa la mano de v.m.d. su humilde criado Francisco de los Santos, *governador*. Francisco de los Santos. Remito a v.m.d. las cartas que vayan (Carta incluida en CORDIAM, citada por Bertolotti, 2015: 318-319).
- (11) 1784, Venezuela andina, (esclavo → vicario). Ilustrísimo Señor vicario [...] Ago presente a *su merced* todos mis trabajos [...] su más humilde esclavo. (Carta. Ejemplo aducido por Obediente, 2010: 92).
- (12) 1795, Venezuela caribeña, Santa Lucía, (hija → padre). —*Tayta*, como puede decir que es falso, quando *Su merced* sabe que pasó como dije (Autos criminales).

Ejemplo aducido por Tejera 2006. Este mismo ejemplo se incluye actualmente en CORDIAM, desde donde lo citan Bertolotti y Álvarez-López 2020).

- (13) 1809, Colombia, (de capataz esclavo → amo). Saragosa y Julio de 1809. *Mi Amo* Don Juan de Dios Londoño... participo a *Su Mersed Cómo mi Amo* Don Roque Cada [dí]a está lo mismo, o a peor [...] Lo sierto del Caso es mi Amo: Que si *Su mersed* no da (Carta. CORDIAM. Citado por Bertolotti y Álvarez-López, 2020: 123).
- (14) 1810, Puerto Rico, (hijo → madre). *Muy mi estimada madresita* de mi corazón: [...] llegó a mis manos la carta que *su merced* se sirvió dirixirme en contestación de la que mandé con D[on] Manuel [carta familiar]. (Carta. Ejemplo aducido por Calderón Campos y García-Godoy, 2020: 434).

Más tardíamente se refleja el fenómeno en los géneros de ficción: desde finales del Setecientos se documentan usos de *su merced* (2ps) en sainetes criollos, aunque el uso de dicha forma alocutiva eclosiona a partir de 1850 en la literatura costumbrista, tanto en verso (teatro) como en prosa (narrativa) (García-Godoy, 2011). En definitiva, aunque la cronología de este rasgo morfosintáctico depende de los géneros discursivos analizados, todo parece indicar que el siglo XVIII es una centuria clave en la historia textual del americanismo, tanto en sus usos literarios como en los no literarios (Bertolotti y Álvarez-López, 2020; Calderón Campos y García-Godoy, 2020). Ahora bien, los testimonios dieciochescos aducidos solo confirman el uso formal de *su merced*, pero no el informal. Por otra parte, según los estudios previos, los usos de *su merced* parecen presentar diferente estratificación social en el siglo XVIII y en la segunda mitad del XIX; en el Setecientos, *su merced* es un tratamiento plurirracial de inferior a superior, empleado por blancos, indios y negros; pero en la segunda mitad del XIX, se testimonia sobre todo *su merced* (+ *mi amo*) en la representación literaria de esclavos negros. Esta forma de trato se atestigua dentro y fuera de los géneros de ficción, aunque es en estos últimos donde adquiere un uso hegemónico, especialmente en Cuba. Este hecho es interpretado por algunos investigadores como argumento probatorio de que en el XIX *sumercé* pudo haberse convertido en un marcador sociorracial (Bertolotti y Álvarez-López, 2021); por el contrario, otros estudiosos que han explorado el habla de negros cubanos en la ficción literaria lo desmienten, como veremos enseguida (Valdés, 2005, pp. 169-170).<sup>5</sup>

En lo atinente a la diatopía americana de *su merced* (2ps), el estado actual de conocimientos dibuja un mapa difuso tanto en la época colonial, como en la postcolonial. Cabe recordar que ni siquiera se han determinado, fehacientemente, las áreas del fenómeno en la actualidad. Para el siglo XIX, el género costumbrista permite aventurar una amplia extensión del fenómeno, de alcance casi panamericano, al menos literariamente. Respecto del periodo colonial, los estudios recientes basados en documentación no literaria confirman el uso dieciochesco de este tratamiento alocutivo en enclaves de estos siete países: Perú (6), República Dominicana (7), Argentina (8), Colombia (9, 13), México (10), Venezuela (11-12) y Puerto Rico (14). En definitiva, aunque los indicadores diatópicos del fenómeno son muy imprecisos, cabe pensar que, históricamente, el uso americano de *su merced* (2ps) estuvo vigente en amplias regiones dialectales durante el último siglo

<sup>5</sup> Valdés (2005), en su estudio sobre la representación literaria de la población afro en el teatro cubano, sostiene que el etnolecto del negro (bozal, criollo o curro ‘negro ladino procedente de Andalucía en el siglo XIX’) no se vincula con el uso de *su merced*.

colonial. En el Setecientos, el mapa de este tratamiento alocutivo incluye muchos más enclaves que en el siglo XXI. La República Dominicana y Venezuela, en el área caribeña, son los enclaves de mayor protagonismo en la historia documental del fenómeno, según la bibliografía disponible. Por el contrario, apenas existen noticias sobre la evolución de este tratamiento en otra isla de la misma región antillana: Cuba.

Tan solo encontramos dos pinceladas sobre el uso cubano de *su merced*, referidas a los años veinte del siglo pasado. Por una parte, la lexicografía regional (Suárez, 1921) informa de que, en Cuba, este alocutivo se emplea como «tratamiento de sumo respeto que usan los ancianos negros con blancos respetables». Por otra, Álvarez-López y Bertolotti (2013) aportan numerosas evidencias literarias de esa misma época, también en boca de los criados negros cuando se dirigen a sus amos, principalmente. Las autoras ofrecen la más amplia exemplificación literaria sobre este uso cubano de *su merced* (74 ejemplos de once literatos diferentes, cuyas obras se publican en Cuba entre 1850 y 1916); pero Valdés (2005) interpreta los ejemplos de esa naturaleza como un mero recurso literario, sobreexplotado en el género costumbrista. Por su parte, Álvarez Nazario (1982) y Pérez Guerra (1988) indican la obsolescencia del tratamiento *su merced* en la Cuba contemporánea. En definitiva, aunque las variedades afrocaribeñas se señalan como epicentro del fenómeno en el español americano en los estudios previos, existe un gran vacío informativo sobre la historia cubana de este tratamiento de segunda persona antes de 1850.

### 3. PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Para explorar diacrónicamente el americanismo *su merced* (+ refuerzos nominales) adoptamos la dimensión sintáctica de tratamiento, según esta formulación de Rigatuso (2004: 197): «macroestructura lingüística cuyo funcionamiento supone el uso concertado de formas pronominales, verbales y nominales con las que el hablante interacciona con su interlocutor, alude a una tercera persona o señala su propia referencia». Además, aplicamos la noción de distancia comunicativa, implícita en la teoría clásica sobre la deixis personal (Brown y Gilman, 1960: 257-259), pero con los reajustes propuestos por Uber (1985) y Calderón Campos y García-Godoy (2020) para los sistemas de tratamiento más sincréticos de la hispanofonía, en los que opera un solo elemento de segunda persona. Como es sabido, la conocida terminología de «tratamiento-t» (informalidad) y «tratamiento-v» (formalidad) se funda en los parámetros de poder y solidaridad formulados por Brown y Gilman (1960). Dichos parámetros se ajustan al prototipo pronominal de sistemas binarios puros, pero presentan limitaciones en otros sistemas que, evolutivamente, se han alejado de ese prototipo bipronominal y cuentan con un solo elemento para codificar la segunda persona de singular (Moyna, 2016: 2). Para estos casos, se propone adaptar el parámetro de la distancia comunicativa, de tal modo que un mismo pronombre puede ser a la vez tratamiento-v y tratamiento-t, como ya se ha visto en los ejemplos colombianos de (3) y (4). La ambigüedad referencial intrínseca a los fenómenos de *ustedeo* (ejemplificado en a) y de *sumercedeo* (ejemplificado en b) se resuelve, muchas veces, con las formas nominales correferentes como *señor* y *mijo* que codifican, respectivamente, el carácter formal e informal del tratamiento alocutivo:

- a) «Tenga cuidado [usted-v], *señor*» / «tenga cuidado [usted-t], *mijo*».
- b) «Adelante, pase [su merced-t], *señor*» / «adelante, pase [su merced-t], *mijo*».

Por otra parte, un tema metodológico recurrente en el estudio evolutivo de los tratamientos es el de la dimensión textual como un factor decisivo en el origen y difusión de un cambio lingüístico. Particularmente, en el estudio evolutivo de las formas de trato se ha revelado que determinados géneros textuales pueden inhibir o favorecer determinados cambios (García-Godoy, 2021). En concreto, los géneros de ficción aportan, en ocasiones, modelos de uso muy condicionados por la herencia retórica del canon literario que carecen de verosimilitud lingüística. Los estudios de Ly (2001) han demostrado que, en la comedia áurea, las formas interlocutivas obedecen a un código sociorretórico heredado, distinto de los patrones sociolingüísticos vigentes en la época. Ni siquiera géneros contemporáneos en prosa, que persiguen la mayor verosimilitud lingüística (novela naturalista y realista), aseguran la correspondencia exacta entre la realidad dialectal y su ficción literaria. El problema es más acusado, si cabe, cuando se aborda la simulación literaria de rasgos lingüísticos sociorraciales. Estudios recientes señalan cómo, en la Hispanoamérica contemporánea, los etnolectos representados en la literatura dialectal reflejan cierta manipulación ideológica del autor (Moyna y Vanni Ceballos, 2008; Gutiérrez Maté y Cancino Cabello, 2014). Los autores literarios, guiados por una visión folklorista del lenguaje, pueden sesgar el estadio de variación lingüística, magnificando determinados usos y opacando otros. No obstante, aunque los géneros de ficción constituyen un terreno minado en la investigación histórica de los tratamientos, merecen ser analizados contrastivamente con otras fuentes, porque la literatura aporta datos valiosos sobre interacciones en desarrollo y noticias sobre las ideologías lingüísticas del momento.

Atendiendo a estos avances metodológicos, analizaremos, comparativamente, evidencias del uso literario y no literario a fin de determinar cómo empleaban los cubanos *su merced* a principios del Ochocientos.

#### 4. CORPUS

Empíricamente este trabajo se fundamenta, por una parte, en una selección de fuentes cubanas de la Colonia tardía (corpus base) y, por otra, en el banco de datos de referencia para la historia del español americano (CORDIAM), que utilizamos como corpus de contraste.

Nuestro corpus base, diseñado *ex profeso* para la presente investigación, incluye escritos de estos dos autores cubanos coetáneos: José de la Luz y Caballero (La Habana, 1800-1862) y José Jacinto Milanés (Matanzas 1814-1863). Del primero analizaremos el epistolario familiar (escritura cotidiana) y del segundo los cuadros de costumbres cubanas (escritura literaria), obra juvenil que apareció publicada de forma póstuma<sup>6</sup> (véase el apartado 7 de fuentes primarias). Para el diseño cronológico de nuestro corpus base, se han considerado los avances en la datación del fenómeno según la bibliografía reciente. Como ya se mencionado, la necesidad de configurar nuestra propia selección de fuentes cubanas de la Colonia tardía obedece al hecho de que la versión actual de CORDIAM solo incluye, para Cuba, documentos del siglo XVI.

<sup>6</sup> Son doce escenas costumbristas de la serie «*El Mirón cubano*», obra de diseño ambicioso que José Jacinto Milanés apenas desarrolló. El autor pudo iniciarla hacia 1834, cuando tenía veinte años, pero no alcanzó a corregir esta docena de textos, cuya primera edición —póstuma— realiza su hermano Federico en 1865. Según indica dicho editor, su hermano adopta el pseudónimo de *Mirón cubano*, personaje autobiográfico que interviene en todas las escenas vecinales para aleccionar socialmente, con los principios de la moderna civilización. Fueron muy pocos los cuadros concluidos y corregidos por el autor, aunque esta pequeña muestra costumbrista de Milanés revela «un extenso estudio de usos y datos curiosos sobre la vida patria», según reconoce su hermano Federico en el prólogo (véase, en el apartado de fuentes primarias, *Mirón cubano*, xxxix).

De acuerdo con los postulados de la lingüística de corpus, respecto de la comparatividad de los datos, los ejemplos cubanos de nuestro corpus base serán contrastados con los que CORDIAM pueda ofrecer para la misma época en otros enclaves americanos. Particularmente, se analizarán los ejemplos que arroja CORDIAM para el área dialectal caribeña, en la que se inserta Cuba.

Cabe destacar que el estudio histórico del americanismo exige el análisis particular de cada ejemplo de *su merced* no solo en el corpus base, sino también en el de control (CORDIAM); este carece de lematización y anotación morfosintáctica para el fenómeno que aquí nos ocupa, circunstancia que obliga a realizar búsquedas individualizadas —semiautomáticas— para cada una de las posibles variantes alomórficas. Asimismo, el hecho de que ni en CORDIAM ni en ningún otro corpus de referencia exista etiquetado morfosintáctico de *su merced* exige el análisis particular de cada ejemplo, a fin de discriminar los usos que codifican la segunda persona de los usos referenciales de tercera. Debido a estas limitaciones y al reducido número de evidencias sobre el uso histórico del americanismo en los corpus, adoptamos un enfoque de investigación cualitativo.

##### 5. EVIDENCIAS DE *SU MERCED* EN LOS CORPUS. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Según nuestro corpus base, históricamente, la variedad cubana conoció usos alocutivos de *su merced* análogos a los que los estudios previos ofrecen para Perú (6), República Dominicana (7), Argentina (8), Colombia (9), México (10), Venezuela (11-12) y Puerto Rico (14). En concreto, para la Colonia tardía nuestro corpus base arroja 76 ejemplos cubanos del tratamiento de segunda persona (2ps) fechados entre 1828 y 1834, dentro y fuera de la ficción literaria; el género epistolar (cartas familiares de José de la Luz) nos proporciona 61 de los 76 ejemplos; los 15 restantes se atestiguan en el teatro en verso de José Jacinto Milanés, autor convertido literariamente en reportero (*Mirón cubano*) de escenas cotidianas, que transcurren en su ciudad natal (Matanzas) y en la de adopción (La Habana). Para el mismo periodo evolutivo, el corpus de contraste (CORDIAM) nos arroja tan solo un total de 3 ocurrencias del alocutivo *su merced*, una en Venezuela (1799) y dos en Uruguay (1772 y c. 1810). A pesar de esta parca exemplificación, todo parece indicar que, en la geografía histórica del americanismo, ha de incluirse Cuba.

		GÉNERO EPISTOLAR	GÉNEROS DE FICCIÓN	TOTAL
criados-amos	criado-amo	0/79	7/79	9/79
	criada-ama	0/79	2/79	
arriero-cliente		0/79	1/79	1/79
hijos-padres	hijo-padre	2/79	8/79	69/79
	hijo-madre	59/79	0/79	

Tabla I. El uso cubano de *su merced* (2ps) en los dos corpus.  
Evidencias durante la Colonia tardía, según género discursivo y alocutarios.

Si consideramos, conjuntamente, las evidencias de *su merced* (2ps) en los dos corpus, comprobamos que el ámbito doméstico y, en concreto, el vínculo paterno-filial capitaliza los usos del tratamiento en la Colonia tardía. Véase en las filas de la Tabla I, el número de ejemplos para cada diáda (primera cifra) respecto del total de evidencias de

*su merced* (2ps) documentadas en ambos corpus (segunda cifra), tanto para el género epistolar como para los géneros de ficción; resulta revelador que *su merced* (2ps) sea, muy mayoritariamente, un tratamiento de hijos a padres dentro y fuera de los géneros de ficción, en la frontera de los siglos XVIII y XIX. Merece señalarse que el corpus base solo permite testimoniar tratamientos de hijo a madre en las cartas y de hijo a padre en los cuadros costumbristas.

Llama la atención que la exemplificación de *su merced* (2ps) en el ámbito social, muy predominante en la literatura desde 1850 —según los estudios previos—, tenga escasa presencia en la Colonia tardía. En nuestro corpus base, solo 1 de los 76 ejemplos de *sumercé* se contextualiza en el ámbito social de Cuba (15), como forma de saludo entre dos interlocutores sin vínculo jerárquico; con *sumercé* se caracteriza así el idiolecto de un arriero cubano en el teatro vernáculo de Milanés:

- (15) h. 1834, (la escena pasa en una casa de los barrios más humildes de Matanzas. Doña Blasa, una lugareña, está esperando a que llegue Desiderio, un arriero negro. Cuando se encuentran, el arriero la saluda). DESIDERIO: Tenga *sumercé* muy buenos días. / DOÑA BLASA. Buenos días («Ojo a la Finca», en *Mirón cubano*, p. 222).

En efecto, tanto en el corpus base como en el de control, las evidencias del tratamiento alocutivo se manifiestan más en el ámbito doméstico, que en el social. Baste indicar que, considerando aisladamente los cuadros de costumbres cubanas de Milanés, documentamos en este autor un total de doce ejemplos de *sumercé* (2ps) y hasta nueve de ellos exemplifican el trato de los vástagos a sus progenitores. Ya en los estudios previos sobre el área caribeña, se documentan usos no literarios de *su merced* como tratamiento de hija a padre en la Venezuela de fines del XVIII (Tejera, 2006: ejemplo 12); nuestro corpus base arroja usos epistolares cubanos análogos, de hijo a madre, en las primeras décadas del XIX. Aunque el epistolario de José de la Luz no incluye cartas de hijo a padre, para dicha diáada el teatro de Milanés sí nos proporciona usos literarios de *su merced* en la Cuba de la época. Así pues, en la Colonia tardía, al igual que se ha señalado para otros enclaves caribeños como Venezuela, también en el seno de las familias cubanas, los hijos tratan a sus padres de *su merced*. A la vez, estos vástagos —según nuestro corpus cubano— reciben *su merced* de los criados en el ámbito doméstico, especialmente de las amas de leche a quienes se les encomendaba la crianza. Por consiguiente, en el ámbito doméstico, son los niños (de raza blanca) y los criados (de raza negra) quienes emplean *su merced* en la Cuba de hacia 1834. Como tratamiento a los progenitores, nuestro corpus base ofrece ejemplos de *su merced* dentro y fuera de los géneros de ficción. Por el contrario, solo arroja evidencias literarias cuando son los niños quienes reciben ese mismo tratamiento de sus criados, supuestamente negros.

- (16) h. 1834 (hijo → padre) ANICETO: ¡Taitica! *Su merced* es insufrible («El tú y el *su merced*». En *Mirón cubano*, p. 281).
- (17) 1828 (hijo → madre). Carta enviada desde New York a la Habana. New York, octubre 11 de 1828. *Mamaíta mía queridísima*: Salen tres buques casi a la vez, y así quiero que *su merced* tenga carta en todos ellos. [...] No crea *su merced*, *mamaíta mía*, que yo estudio de noche. Es increíble lo mucho que aquí han variado mis hábitos. (*Epistolario*, p. 172).

- (18) h. 1834 (negrita criandera → amita) NEGRITA: *Niña*, la verdad no atino /por qué de él se compadece *Su mercé*. («El hombre indecente», en *Mirón cubano*, p. 304).
- (19) h. 1834. (sirviente negro → patrón). NEGRO: Por nada, *señor*. El niño hoy está muy majadero. *Su merced* le eche un regaño, Porque, la verdad, no puedo sufrirle. («El colegio y la casa», en *Mirón cubano*, p. 266).

Respecto de la dimensión combinatoria, *su merced* mayoritariamente coaparece con refuerzos nominales alusivos al vínculo existente entre los interlocutores. Así, en el ámbito de la formalidad lingüística, el sirviente doméstico emplea para el cabeza de familia *señor* (+ *su merced*, ejemplo 19), frente a *niño/niña* (+ *su merced*) para los hijos (18). Especialmente, las crianderas tratan con mayor miramiento a los amos (máxima distancia), que a los «amitos» (distancia intermedia), a quienes se dirigen, a la vez, con respeto y afecto. Estos últimos reciben de sus nodrizas *su merced* (+ *niño/niña*), como tratamiento de cariño de inferior (esclavos negros) a superior (amito blanco). Así pues, el factor edad parece determinar el tipo de refuerzos nominales que emplean los criados con sus patronos, en los ejemplos literarios del corpus base.

De manera análoga, en el vínculo paterno-filial, *su merced* (2ps) es correferente con varias designaciones del progenitor que denotan diferente grado de formalidad lingüística. El corpus base arroja tres refuerzos nominales de *su merced*: dos con referencia al progenitor (*taita, papá*) y uno a la progenitora (*mamá*). Los dos últimos apelativos mencionados, de importación francesa, constituyen una novedad en la Cuba durante la Colonia tardía, como ocurría en la metrópoli (García-Godoy, 2010). Además, estas formas galicianas innovadoras —y sus variantes *papaíto, mamaíta, mamita*— se vinculan con patrones de uso urbano. En efecto, hacia 1834, las generaciones jóvenes e ilustradas se distinguen en La Habana por la adopción de *mamá/papá*, sustantivos con los que se asocian ideas de progreso educativo, tal y como venía ocurriendo entonces en el español peninsular (García-Godoy, 2010). Los usos literarios de Milanés y los no literarios de José de la Luz confirman este perfil sociológico de los hablantes que aluden a sus progenitores con las flamantes designaciones *mamá/papá* (y sus diminutivos). El prestigio de estas voces neológicas provoca cierta desconsideración social de las variantes *taita, taitica* (y también *padre, madre*),<sup>7</sup> que comienzan a asociarse con usos rurales y con actitudes educativas retrógradas en *El Mirón cubano*. Hacia 1834, coexisten en Cuba dos esquemas de trato a los progenitores con la estructura *su merced + sustantivo*, según el corpus base. Por una parte, la ficción literaria arroja ejemplos de *su merced* con el refuerzo *taita (taitica)*, para el progenitor (16); por otra, la lengua no literaria aporta usos de *su merced + mamá (mamaíta)* (17). El primer esquema (tratamiento-v) se pone en boca de personajes rurales de escasa escolarización (16) y se contrapone, literariamente, al patrón de máxima innovación que Milanés patrocina en su obra (20-21), como quintaesencia de la modernidad: el que combina los galicismos *mamá/papá* con el pronombre *tú* (tratamiento-t):

- (20) JUANITO: Dame acá, *papá*, [...] / Si *tú* eres bobo, yo no («El *tú* y el *su merced*», en *Mirón cubano*, p. 267).
- (21) MARIANITA: *Mamá...* lo que *te* pido es que *mires* con razón. («Volvámonos al campo», en *Mirón cubano*, p. 340).

<sup>7</sup> En el corpus cubano *padre y madre* se documenta en el uso referencial (deixis en ausencia), pero no en el uso alocutivo (deixis en presencia).

Esta estructura tuteante (20-21), innovadora en lo nominal y en lo pronominal, representa en la obra de Milanés una abrupta ruptura con los patrones de tratamiento consolidados en la Colonia. Se documenta en el seno de una familia habanera que preconiza el tuteo a los progenitores como el modelo lingüístico del futuro. Tutear a los progenitores resulta aún una quimera en la Cuba de mediados del XIX, de modo que Milanés nos ofrece, en clave literaria, el contexto sociológico en el que se desencadenará el cambio y la generación llamada a liderarlo: élite quinceañera, residente en la capital, que abraza la vanguardia pedagógica. Los dos esquemas polarizados que refleja el *Mirón cubano* confrontan usos rurales tradicionales (*su merced + taitica*, del ejemplo 16) y usos urbanos de máxima innovación (*tú + papá-mamá*, de los ejemplos 20-21). Entre ambos, cabría situar una tercera estructura híbrida: conservadora en lo pronominal, pero innovadora en lo nominal (*su merced + mamaíta*). Este es el tratamiento que emplea José de la Luz para dirigirse a su progenitora, de manera afectuosa y pseudoformal (17). Esta variante de distancia intermedia (*mamaíta mía queridísima + su merced*), precisamente, falta en los cuadros costumbristas de Milanés y también en toda la literatura cubana explorada en los estudios sobre los tratamientos de segunda persona.

Por otra parte, el epistolario de José de la Luz podría revelar, en La Habana de 1828, el definitivo abandono de los históricos términos de parentesco *padre/madre*, entre los jóvenes urbanos que habían nacido con el siglo. Este abandono evidencia la evolución del modelo educativo familiar desde un patrón que favorece el vínculo jerárquico padre-hijo hacia un nuevo modelo que promueve las relaciones solidarias en ese mismo vínculo paterno-filial. La innovación se atestigua, paulatinamente, en diferentes enclaves de la hispanofonía desde el primer tercio del siglo XIX: Buenos Aires (Rigatuso, 2004: 91-97), Nuevo México (Balestra, 2008: 82) y España (García-Godoy, 2010: 597). En este sentido, son varios los trabajos que asocian la adopción de los sustantivos neológicos *papá/mamá* con el inicio de los tratamientos-*t* en el seno familiar en España (Bustos Gisbert e Iglesias Recuero, 2003: 279-280; García-Godoy, 2010: 604-608) y en Argentina (Rigatuso, 2004: 94). La primera fase de este cambio se fecha en ambos enclaves entre 1830 y 1880.

Según esta formulación, en el epistolario de José de la Luz y Caballero, los usos cubanos de *mamaíta mía queridísima + su merced* son susceptibles de considerarse también tratamientos-*t* porque representan, en la Cuba de la misma época, ese cambio de modelo en la educación de los vástagos. Son hijos de la élite blanca habanera quienes tratan a sus progenitores de *su merced* en correferencia con los apelativos que denotan dicho cambio educativo en el seno familiar (*mamaíta*). Probablemente, en La Habana de 1828 «sumercedear» a los papás representaba la única innovación posible para la generación que frisaba la treintena de edad, como José de la Luz. La vigencia de este uso afectivo de *su merced* pudo estar supeditada al lento avance del tuteo a los papás, un esnobismo lingüístico que suscitaba controversia en la Cuba de la época, según relata Milanés en «El tú y el *su merced*». En este cuadro de costumbres, plagado de reflexión metalingüística, se ensalza el *tuteo* como la forma de trato más afectuosa para los *papás* y se estigmatiza el uso de *su merced* para los *taitas*. De hecho, el uso de «*su merced humilde*», según *El Mirón cubano*, es una herencia goda basada más en la servidumbre a los padres, que en el afecto. La idea de servilismo feudal como origen del tratamiento *su merced + mi amo* anida también en los escritores costumbristas que, desde 1850, la seleccionan como marcador sociorracial del grupo bozal y sus descendientes. Identificar *su merced* con costumbres feudales y encarnar dichas costumbres en el régimen esclavista hispanoamericano pudo ser un modelo lingüístico-literario creado por la primera generación romántica, omnipresente en la historia del americanismo, desde la segunda mitad del siglo XIX. Pero en la Cuba de la Colonia tardía, según nuestro corpus base, *su merced* no es un marcador sociorracial que identifica a los esclavos negros, sino un

tratamiento alocutivo del ámbito social y del familiar cuyos usos formales y semiformales son equiparables a los que hoy perviven regionalmente en Colombia (ejemplos 1-3), como rasgo morfosintáctico del español americano actual.

## 6. CONCLUSIONES

La historia de *su merced*, como tratamiento de segunda persona, es un fenómeno casi invisible en el *Corpus diacrónico y diatópico del español americano* (CORDIAM). Este corpus solo permite documentar *su merced* (+ *padre/taita*), como tratamiento de hijos a padres en Argentina y Venezuela. Las evidencias más tempranas sobre el uso cubano de *su merced* se han proporcionado en este trabajo que confirma la existencia de dicho tratamiento familiar en la Cuba de 1834, dentro y fuera de la literatura.

Durante la Colonia tardía, Cuba conoció el uso alocutivo de *su merced*, principalmente como tratamiento a los progenitores: la variante *su merced + taitica* se atestigua en el teatro de Milanés, mientras que *su merced + mamaíta* es la versión que arroja el epistolario familiar de José de la Luz. Los refuerzos nominales que recibe *su merced* revelan la estratificación social de esta forma de trato en la Cuba del momento: *mamá* es el apelativo que se asocia con los usos urbanos innovadores, mientras que *taita* se vincula con usos conservadores del ámbito rural. Los apelativos galicistas *mamá, papá* se habían entronizado en la revolución pedagógica de la época, que recrimina los esquemas distantes del pasado y prescribe otras formas más cercanas y afectuosas. No en vano, la adopción de *mamá/papá* se viene considerando un factor decisivo en la paulatina implantación de esquemas tuteantes durante los siglos XIX y XX. Por ello, la correferencia de *mamaíta* y *su merced*, documentada por primera vez en la correspondencia del intelectual cubano José de la Luz, es susceptible de considerarse como un tratamiento afectivo y semiformal. Todo parece indicar que, aunque hoy Cuba no es país sumercedeante, sí lo pudo ser en la Colonia tardía.

Durante el primer tercio del XIX, las representaciones literarias de Milanés señalan un perfil multirracial para este tratamiento alocutivo: los criados de ascendencia afro tratan de *su merced* a sus amos, pero también los hijos de raza blanca tratan de *su merced* a sus progenitores (*taiticas y mamaítas*). Por el contrario, el costumbrismo cubano de generaciones posteriores mantuvo el uso de los negros (vínculo criado-amo) y abandonó el de los blancos (vínculo paterno-filial). Todo parece indicar que la visión histórica del americanismo *su merced*, ligada solo al etnolecto de los afrodescendientes, constituye una caricatura lingüística de la ficción hispanoamericana desde 1850.

## 7. FUENTES PRIMARIAS

[*Epistolario*] DE LA LUZ Y CABALLERO, José (2001), «Cartas inéditas de don José de la Luz [1800-1862]», en Conde Rodríguez, Alicia, *José de la Luz y Caballero. Obras. Diarios y epistolario*. La Habana, Imagen contemporánea (Biblioteca de clásicos cubanos), pp. 263-349.

[*Mirón cubano*] MILANÉS, José Jacinto (1895). [Fecha de composición h. 1834]. «El Mirón cubano. Cuadros de costumbres», en *Obras de José Jacinto Milanés [1814-1863] publicadas por su hermano*, La Habana, pp. 263-349.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-LÓPEZ, Laura y Virginia BERTOLOTTI (2013), «Usos americanos de *su merced* en el siglo XIX», *Lexis*, nº 37, pp. 5-32. <https://doi.org/10.18800/lexis.201301.001>.

- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel (1982), *Orígenes y desarrollo del español de Puerto Rico (siglos XVI y XVII)*, Puerto Rico, Editorial Universitaria.
- ASALE, Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana, <http://www.asale.org>.
- BALESTRA, Alejandra (2008), «Formas de tratamiento en correspondencia en español: California y Nuevo México 1800-1900», en Alejandra Balestra, Glenn Martínez y María Irene Moyna (eds.), *Recovering the U. S. Hispanic Linguistic Heritage: Sociohistorical Approaches to Spanish in the United States*, Houston Texas, Arte Público Press, pp. 75-88.
- BARTENS, Ángela (2023), «Notas sobre el uso de las formas de tratamiento en el español colombiano actual», Comunicación presentada en el coloquio *Pronombres de 2 personne et formes d'adresse dans les langues d'Europe*, 7 a 8 de marzo de 2002, París, Instituto Cervantes, Centro Virtual Cervantes: [http://cvc.cervantes.es/obref/coloquio\\_paris/ponencias/bartens.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/coloquio_paris/ponencias/bartens.htm) [consultado el 15/11/2023].
- BERTOLOTTI, Virginia (2015), *A mí de vos no me trata ni usted, ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española en América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de la República, Uruguay.
- BERTOLOTTI, Virginia y Laura ÁLVAREZ-LÓPEZ (2020), «La doble vida de *su merced* en América entre los siglos XVI y XIX», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, nº 68/1, pp. 105-136. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v68i1.3584>.
- BROWN, Roger y Albert GILMAN (1960), «The pronouns of power and solidarity», en Thomas Sebeok (ed.), *Style in Language*, New York, M.O.T. Press, pp. 253-276.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de y Silvia IGLESIAS RECUERO (2003), «Relaciones familiares y formas de tratamiento en la novela realista del siglo XIX», en José Luis Girón Alconchel, Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga, Silvia Iglesias Recuero y Antonio Narbona Jiménez, *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1, Madrid, Editorial Complutense, pp. 277-295.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel y María Teresa GARCÍA-GODOY (2020), «The European roots of the present-day Americanism *su merced*», en Martin Hummel y Célia Regina dos Santos Lopes (eds.), *Forms of address in Portuguese and Spanish. Studies in diachrony and diachronic reconstruction*, Berlin / Boston, De Gruyter, pp. 413-442.
- CORDIAM / COMPANY COMPANY, Concepción y Virginia BERTOLOTTI (dirs.) (2013-2023), *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. Consultado 25/03/2023. [www.cordiam.org](http://www.cordiam.org).
- CORPES XXI RAE, *Corpus del español del siglo XXI*, <https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>.
- FLÓREZ, Luis (1965), *El español hablado en Santander*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- GARCÍA-GODOY, María Teresa (2010), «El tratamiento a los progenitores en el español peninsular (siglo XIX). Contraste de dos variedades geográficas», en Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vásquez Laslop (eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF, El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 595-618.
- GARCÍA-GODOY, María Teresa (2011), «*Su merced* en la variedad andaluza dieciochesca: ¿un caracterizador dialectal?», en Pilar Carrasco Cantos y Francisco Torres Montes (eds.), *Lengua, historia y sociedad en Andalucía. Teoría y textos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, pp. 227-254.
- GARCÍA-GODOY, María Teresa (2022), «El pronombre informal *usted* en la historia del español», en Silvia Iglesias Recuero (coord.), *Pragmática histórica del español. Formas de tratamiento, actos de habla y construcción del diálogo*, Sevilla, Editorial Universitaria, pp. 85-106.
- GUITARTE, Guillermo (1983), «Para una periodización en la historia del español de América», en *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, pp. 167-183.

- GUTIÉRREZ MATÉ, Miguel (2013), *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe. Variación e Historia*. Tesis doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2517/1/TESIS258-130318.pdf>.
- GUTIÉRREZ MATÉ, Miguel y Nataly CANCINO CABELLO (2014), «Lo oral, lo rústico y lo afro en la configuración del etnolecto negro del Chocó (Colombia): el valor lingüístico de *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios», *Romance Philology*, nº 68, pp. 249-282.
- LAPESA, Rafael (2000 [1970]), «Personas gramaticales y tratamientos en español», *Estudios de morfosintaxis histórica*, Madrid, Gredos, pp. 341-345.
- LIPSKI, John (2005), *A History of Afro-Hispanic Language. Five centuries, five countries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LY, Nadine (2001), «La interlocución en el teatro del Siglo de Oro: una poética de la interferencia», *Criticón*, 81/82, pp. 11-28.
- MESTRE MORENO, Pilar (2010), «Alternancia de formas de tratamiento como estrategia discursiva en conversaciones colombianas», en Martín Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Láslop (eds.): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México: El Colegio de México/Universidad de Graz, pp. 1033-1050.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1985), *Estudios sobre el español de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MOYNA, María Irene y Beatriz VANNI CEBALLOS (2008), «Representaciones dramáticas de una variable lingüística. Tuteo y voseo en obras de teatro del Río de la Plata (1886-1911)», *Spanish in Context*, nº 5/1, pp. 64-88.
- PÉREZ GUERRA, Irene (1982), «La forma alocutiva *su merced* en República Dominicana: usos y funciones», *Anuario de Lingüística Hispánica*, nº 4, pp. 241-248.
- PLACENCIA, María Elena (2010), «El estudio de formas de tratamiento en Colombia y Ecuador», en Martín Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Láslop (eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México/Universidad de Graz, pp. 341-374.
- RAE/ASALE (2009), *Nueva gramática de la lengua española, I. Morfología/sintaxis*, Madrid, Espasa Libros.
- RIGATUSO, Elizabeth (2004), «Fórmulas de tratamiento, políticas lingüísticas y actitudes en el español de la Argentina: el caso del español bonaerense», en Georg Kremnitz y Joachin Born (eds.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina*, Wien, Editions Praesens, pp. 197-226.
- RIGATUSO, Elizabeth (2009), «Discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras: *A su merced... de su más humilde hijo*. Asimetrías e identidades en construcción: fórmulas de tratamiento y cortesía verbal en el español de Buenos Aires en la etapa colonial», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, nº 73, pp. 297-298.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro (2011), «Ideología y modelos lingüísticos. Andrés Bello y la Ilustración americana», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, nº 17, pp. 1-27. [http://dx.doi.org/10.25267/Cuad\\_Ilus\\_Romant.2011.17.03](http://dx.doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2011.17.03)
- SUÁREZ, Constantino (1921), *Vocabulario cubano*, La Habana.
- UBER, Diane R. (1985), «The Dual Function of *usted*: forms of Address on Bogotá: Colombia», *Hispania*, nº 68/2, pp. 388-392.
- VALDÉS BERNAL, Sergio (2005), «La caracterización lingüística en el teatro colonial cubano», *Moenia*, nº 10, pp. 159-180.
- ZIMMERMANN, Klaus (2012), «Periodización de la historia lingüística de México», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, nº 20, 193-212.